



Compañera
María Eugenia Rojas
La Ciudad

Querida compañera:

El Movimiento 19 de Abril, M-19, brozo armado del pueblo anapista, quiere que Ud. como jefe indiscutible de nuestro Partido, fije una posición inequívoca frente al proceso revolucionario de Colombia y se comprometa, sin ambigüedades en la teoría y en la práctica- con ese proceso de emancipación, nacional y popular, que hoy por hoy sacude las anacrónicas estructuras socioeconómicas: de América Latina y compromete en lucha sin cuartel, las energías revolucionarias de los pueblos oprimidos de todo el continente.

Hemos preferido el método de la carta abierta porque consideramos que los problemas de nuestro Partido, son los problemas y tareas fundamentales del pueblo colombiano y como tales, deben ventilarse a la luz pública, con la inteligente participación de toda la militancia, especialmente de la base popular que siempre pone los votos y los muertos a cambio de sucesivas frustraciones.

Nuestro partido, como lo demostraremos más adelante, fue sometido el 21 de abril a una prueba exagerada. Sin embargo, los resultados, vistos con perspectivas revolucionarias y no con la burda óptica del manzanillo, son altamente promisorios y muy alentadores.

Justamente, del criterio con que se evalúen los resultados electorales del 21 de abril, dependerá el que nuestro Partido se enrole bobalicónicamente en el vulgar maniobrerismo electorero de las "colectividades tradicionales", o que por el contrario, asuma con todo la izquierda colombiana el histórico papel de demoler, por la vía que el enemigo de clase nos imponga, toda esa estructura de opresión y dependencia que estrangula el presente y obscurece el futuro de nuestro pueblo.

M-19, movimiento combativo y revolucionario parte obviamente de que nuestro Partido Alianza Nacional Popular es eso: una alianza del pueblo, de los oprimidos, de los marginados, de los discriminados, de los explotados, para liberarse en lucha a muerte de sus opresores y explotadores, nacionales y extranjeros.

En consecuencia, no nos asusta el resultado electoral del 21 de abril. Que se asusten los que han manejado nuestro país con la tenaza pasional del bipartidismo, tenaza liberal - conservadora que quedó hecho añicos el 21 de abril, día en que irrumpió en el escenario nacional un nuevo partido, absolutamente desligado de las dos viejas estructuras banderizadas de Colombia. La Alianza Nacional Popular del 21 de abril es un partido autónomo; ya no es el de alas prestadas del año 70, es un partido con masas y metas propias.

Ahora, el volumen de la militancia del nuevo partido es bien distinto a los guarismos puramente electorales, pues para nadie es un secreto y menos para la izquierda colombiana, los indescriptibles esfuerzos que tienen que realizar para consignar su voto los ciudadanos que no pertenezcan al partido liberal o al partido conservador. Las dificultades de transporte y las deficiencias organizativas son otras tantas barreras, casi infranqueables, para los partidos y movimientos de oposición al sistema. ¿Cuántos anapistas se quedaron sin votar por "error" en las inscripciones y registros de sus cédulas? A miles de militantes les cambiaron el voto a última hora, para ello, los "partidos tradicionales" tienen bandos organizadas de delincuentes a sueldo. Los incontables votos que devoró el fraude oficial, porque el fraude es parte esencial de todos los actos de este sistema de corrupción compartido que nos asfixia. La juventud anapista que no aparece en los registros electorales porque muchos de sus miembros no tienen la edad para votar, pero que como activistas revolucionarios, constituyen los pilares más promisorios de nuestro Partido y de toda la organización revolucionaria.

Formulamos este enfoque cuantitavista como una respuesta objetiva a quienes afirman que "Anapo se acabó" pero sin restarle su gran importancia, ese enfoque, no constituye el aspecto fundamental de nuestro planteo, el cual, debemos enfatizarlo, va mucho más allá del poder que algunos le atribuyen a la simple fuerza numérica de las organizaciones políticas.

Pero el hecho de que tengamos un criterio más amplio, más orgánico y científico de las agrupaciones políticas, que el puramente numérico, no nos exonera como pudiera creerse, de la ineludible responsabilidad de debatir, a fondo, y por encima de personalismos menores, las causas objetivas y subjetivas de unos resultados electorales que llegaron a ocasionar desaliento en la militancia y optimismo en los sectores enemigos. Sin embargo, antes de entrar en el análisis de lo que algunos han dado en llamar "el descalabro electoral de la anapo", queremos dejar bien sentado que para el M-19, que sólo admite la conjunción dialéctica de las distintas vías en el complejo proceso de la revolución, ese resultado electoral, como las elecciones en general, no tiene una importancia excepcional ni un carácter prioritario. Si abordamos su estudio es porque aspiramos a desentrañar no sólo las causas, reales y objetivas del "descalabro", sino además, las que han impedido el que Anapo se haya convertido como lo han venido exigiendo sus bases, en un Partido auténticamente Revolucionario.

En 1970 el General Rojas le falló al pueblo, en aquella ocasión no se votó por Anapo, ni el extraordinario volumen de los sufragios fue obra exclusiva de los anapistas.

Ese día, abril 19, el pueblo de Colombia se sació votando contra esa casta infame y desvergonzada de políticos oligarcas. Cada voto era un escupitajo vengativo en la cara acartonada de los Lleras, de los Ospina, de los Gómez, de los Pastrana, de los Echandía, de los López.

El pueblo creyó haber encontrado en Rojas al esperado vengador de tantos vejámenes, de tantos atropellos, de tantas injusticias y de tantas humillaciones. El razonamiento era muy elemental y directo, como todos los razonamientos de un pueblo sencillo. Si Rojas había sido depuesto de la Presidencia a través de una conjura oligárquica; si fue deportado en condiciones lamentables y una vez que hubo regresado a su patria tuvo que afrontar las más inicuas persecuciones y los más cobardes atentados, era apenas lógico, pensaba el pueblo, que una vez reinstalado Rojas en el Palacio de los Presidentes "iban a faltar postes para colgar oligarcas en este país".

Hasta ahora no sabemos qué causó más desconcierto y estupor en las masas, si el robo de las elecciones o la mansa actitud del resignado General Gustavo Rojas Pinilla.

Las masas enardecidas permanecieron en pie de lucha durante varios días, esperando "ordenes" que jamás llegaron, porque el General quiso evitarle al pueblo colombiano otro "baño de sangre". Como si la permanencia del sistema no significara el más inaguantable baño de sangre de un pueblo que ya han vuelto anémico.

Sangre derrama nuestro pueblo en esas galeras modernas que llaman fábricas, en los socavones infernales de las minas, en el corazón inhóspito de las selvas, en las riberas insalubres de nuestros ríos, en los campos ajenos, en los dolientes hospitales, en las calles, en las cárceles depravadoras.

El imperio de la esclavitud y de la dominación capitalista sería aún mayor si con el criterio del General Rojas, los dirigentes revolucionarios de otros países hubieran frenado aquellas insurrecciones populares que a costa de mucha sangre de abajo y de arriba instauraron por fin, un nuevo modelo de sociedad donde el hombre es el mejor amigo del hombre y no su insaciable explotador!

Por todo ello, el pueblo que siempre desconfió y tiene buenas razones para desconfiar, quedó moralmente herido y se sabe bien que la herida moral por no producir una muerte instantánea, es mucho más dolorosa que un impacto de fusil.

Difícil será sacarle al pueblo de la cabeza que aquel oscuro episodio no fue manejado con el valor, la entereza de carácter y la pulcritud que su importancia demandaba. Hoy, después de cuatro años, el pueblo continúa preguntándose y preguntándonos, que pasó el 19 de abril de 1970?

Nadie mejor que el General Rojas pudo constatar ese amargo día, que no bastaba con el simple respaldo de las mayorías, si su voluntad podía ser, como en efecto lo fue, desconocida y pisoteada por los mandarines del sistema. Pero con el atropello las masas quedaron notificadas de que su opinión no será tomada en cuenta, ni respetada por las oligarquías, mientras no esté respaldado por una férrea organización político-militar.

Nos tememos que la oligarquía astuta y vil, con la cínica asesoría de ese gran farsante Carlos Lleras Restrepo, obtuvo más de lo que

esperaba, puesto que no sólo se robó las elecciones, objetivo inmediato, sino que de paso enlodó la faz nascente de la Anapo, salpicándole de dudas su patrimonio moral, con lo cual en nuestro concepto arruinó el presente y comprometió gravemente el futuro del Partido.

Consumado el escandaloso fraude, los millares de colombianos que sin ser rojistas -aún no se hablaba del anapismo-, se habían embarcado en ese tren, movidos y estimulados como ya se dijo, por odios profundos contra todo lo que representa este sistema de iniquidad y oprobio, se bajaron decepcionados en la primera estación y solo continuaron el viaje, para irse desmontando en los sucesivos estacionamientos, los más apasionados seguidores del General.

Así llegamos a las elecciones de "mitaca" de 1972. El descenso electoral fue impresionante. Sin embargo, se le buscó una inteligente explicación. Como si se tratara de un simple partido tradicional, se dijo que había faltado el estímulo de la lucha por la presidencia de la República, pero que de seguro, en 1974 las cosas resultarían mejor. Ese optimismo sin fundamento recibió cristiana sepultura el 21 de abril del presente año. Ahora sabemos que el descenso electoral de 1972 tuvo causas distintas al supuesto desinterés de las masas por unas elecciones en donde no estaba en juego un cambio de gobierno.

Si después de todas estas experiencias quedara dentro de la Anapo una sola persona con sentido común, ella estaría de tos, y estos procesos, no es la simple lógica subjetivista, esa lógica calculadora,

mezquino y rapaz. No, estos procesos tienen sus propias leyes y es nuestro papel descubrirlas y manejarlas con terca objetividad.

Lo primero que hay que establecer en el fenómeno político que nos ocupa es que hasta 1970 y mucho después, no hay en lo raquíta estructura organizativa de la Anapo ni el menor vestigio de ideológico. La presencia del caudillo lo llena todo. Sus promesas de soluciones totales y sus designios tajantes no le dan sitio a la ideología ni justifican una organización político que le permitiera a los pobres ser los autores de su propia historia.

En semejantes condiciones, el vínculo entre la masa y el caudillo es demasiado precario porque sus componentes pasionales son deleznales. Es un vínculo desprovisto de racionalidad y de profundidad. La magia del caudillo y su única posibilidad de pervivencia radican exclusivamente en él mismo, en su voz, en sus ademanes, en las promesas redentoras que formulo, en las iracundas amenazas que profiere contra sus enemigos. El caudillo es, al fin y al cabo, un gran actor del teatro político. Y es ahí justamente, en su magia personal, donde está todo su poder y todo su vulnerabilidad, porque está demostrado que en determinadas etapas del desarrollo político, las masas viran del amor al odio, del aplauso al abucheo, de la aprobación al rechazo, con sorprendente facilidad. Así, la aparente coraza del caudillo se convierte de pronto en lo más frágil membrana patronal.

El mito de Rojas salvador, de Rojas justiciero, voló pulverizado el 19 de abril de 1970. El presunto héroe quedó vencido sin dar ni

recibir un solo tiro, porque su derrota no tuvo como escenario el fragor de una batalla meritoria sino el trasfondo oscuro y sinuoso de una inquietante y dudosa escaramuza.

Y como en esa relación mítica, masa y caudillo, está presente el factor religioso de la fe, cuando el caudillo falla, como cuando el Santo no hace el milagro, el pueblo le da la espalda y le pierde la fe! Cuando el pueblo le pierde la fe al Santo, como cuando se la pierde al caudillo, no va o las celebraciones de aquel ni a las elecciones de éste.

Es que en organizaciones populistas como el Rojismo, no hay otra manera de constatar el ascenso o el descenso de la militancia, que el día de las elecciones, como tampoco hay otra forma de verificar el fervor al Santo más que el día de su procesión. Así las cosas, la prueba del 19 de abril de 1970, redujo al General Rojas a su mínimo expresión política y ello ha quedado irrecusablemente comprobado en los dos eventos posteriores, el de 1972 y el del 21 de abril de 1974. En nuestro criterio, el Hecho de que el General Rojas no hubiese participado como candidato a la presidencia de la República en las últimas elecciones, no modifica sustancialmente la situación aquí planteada.

M-19, como bien le consta a toda la militancia anapista y al país entero, es un movimiento revolucionario que considera que el milagro de nuestra revolución, para decirlo metafóricamente, es obra exclusiva del pueblo colombiano; desde luego, cuando tenga una organización realmente revolucionaria, con una ideología claramente

revolucionaria, una acción verticalmente revolucionaria y una disciplina férreamente revolucionaria. Ningún profeta sustituirá al pueblo en la tarea histórica de su Revolución.

Sirva lo anterior para esclarecer de una vez por todas, que no pretendemos desconocer, lo cual sería inútil, o minimizar siquiera, el papel que ha jugado el General Rojas en el proceso formativo de Alianza Nacional Popular. Por el contrario, sus dotes excepcionales de gran caudillo, con todas las fallas que le podamos señalar, en aras de un análisis objetivo, posibilitaron la vigorosa gestación de un Partido de masas en Colombia que ha roto espectacularmente la recalcitrante tradición bipartidista que por más de un siglo nos habían impuesto desde arriba las castas dominantes.

Justamente en 1971 se llevó a cabo en Villa de Leyva un acto de masas, a nivel nacional sin precedentes en el país: el Congreso-fundación, cuna multitudinaria del nuevo Partido. Allí, en Villa de Leyva, como movimiento, el Rojismo, trasciende sus propias limitaciones y se proyecta como el Partido de Alianza Nacional Popular.

La diferencia cualitativa entre lo anterior y lo nuevo no es muy profunda, pero lo que allí resultó fue a no dudarlo, un nuevo fenómeno político con las suficientes contradicciones internas, como para haber, podido prever dialécticamente, lo que sería el Partido y lo que será en un futuro no lejano, para lo cual, obviamente, la responsabilidad del General Rojas es cada vez menor.

No se necesita una gran dosis de tolerancia política para comprender y admitir las verdaderas causas por las cuales el nuevo partido adoptó una plataforma, si así puede llamarse aquello, con vacíos y lagunas de todo orden. Explicable también, la poca atención que les mereció su aspecto organizativo y la ausencia total de un plan de acción que le permitiera al Partido actividades distintas a las de puro corte electoral. Nada de esto podía suscitar el interés de una militancia que venía de los viejos partidos caudillistas de Colombia y que ahora, pendía toda de un solo eje: el aguerrido General Gustavo Rojas Pinilla.

Sin embargo, y como era de esperarse, las deficiencias y las ausencias hicieron crisis. Se comprobó que cuanto existía en el Partido no era suficiente y que lo que faltaba había que buscarlo con apremio. Quién lo creyera, las soluciones que se buscaron resultaron un tanto artificiales y generaron otro tipo de problemas, que son justamente los que hoy estamos afrontando y cuya solución no nos vendrá de arriba sino de nosotros mismos, sobre todo si somos capaces de "bajar" al pueblo, de fundirnos con él y sin mucha solemnidad, comprometernos con su destino histórico.

Compañera María Eugenia, de aquí en adelante es Ud., el personaje central de nuestro análisis, no porque desconozcamos su notoria participación en la gestión administrativa del gobierno del General Rojas, ni su concurso, insustituible, en todo el proceso de gestación del nuevo Partido que se inicia con el derrocamiento del gobierno del 13 de junio. No compañera, lo que ocurre es que en todo ese

lapso la figura del General Rojas colma por sí sola todo el escenario; él es el sumo responsable de las acciones y omisiones dentro de las fronteras de su movimiento. Y sólo a partir de su regreso a Colombia, después de un año de ausencia, se convierte Ud. en una real alternativa en el plano más alto de la conducción política de nuestro Partido, el cual, dicho sea de paso, amenazaba inminente ruina en aquellos momentos.

Con Ud., estuvimos el 22 de junio del año pasado en la plaza de la Sabana de Bogotá. Allí, le escuchamos con profunda atención el discurso que Ud. rematara con un Programa de 12 puntos, los cuales vinieron a convertirse luego en la inflexible columna de su campaña presidencial. Asistimos después a la muy alentadora experiencia del Capitolio Nacional, Octubre 12, día de su proclamación a la candidatura presidencial, en un ambiente de optimismo delirante. De allí en adelante, todo es muy reciente: movilizaciones masivas, febriles viajes por todos los medios de transporte, sugestivos afiches, grandes globos, vistosas banderas, elocuentes declamaciones y discursos a granel. Finalmente, la experiencia electoral del 21 de abril.

Nadie discute hoy que lo más admirable de la campaña presidencial que Ud. adelantó fue su casi inverosímil resistencia, física y moral. Difícil resulta encontrar en un medio tan minado como el nuestro personas de sus calidades. Si los demás elementos que intervinieron en la campaña, como la ideología, las finanzas, la organización, etc. hubiesen tenido el grado de eficacia suyo, cuán diferentes habrían

sido los resultados electorales. Pero Ud. lo ha dicho querido compañera, no se trata de "innecesarias y cobardes lamentaciones". Sin embargo, una cosa son las lamentaciones". Sin embargo, una cosa son las lamentaciones y otra bien distinta el análisis sereno de lo que ocurrió, para saber todos hacia dónde vamos.

En la campaña jugaron su rol los siguientes actores, además obviamente, de su extraordinaria participación personal: a) las ideas; b) la organización; y c) la dirección. Sin discutir mucho el aspecto metodológico que hemos venido empleando, nos detendremos un poco en el estudio de dichos factores, no sólo por la incidencia que tuvieron en los resultados electorales del 21 de abril, sino además y fundamentalmente, por los que podrían tener en los futuros desarrollos de nuestro Partido.

a) Las ideas.

Desde el mismo día de su arribo a Bogotá, Ud. enarboló como bandera de combate una Plataforma de 12 puntos que enfocaba, a la luz de un supuesto socialismo a la colombiana, aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de nuestra compleja situación nacional.

Entre la "declaración de principios" de Villa de Leyva y la Plataforma de la plaza de la Sabana, no sólo media un buen lapso sino una considerable superación ideológica, lo cual evidencia una

vez más, lo ya anotado por nosotros en una ocasión, que la decantación de estos movimientos populistas es un proceso lento.

Así pues, registramos con satisfacción partidaria la cualificación ideológica de la Anapo, sin que ello nos inhiba para formular las siguientes observaciones:

1.- Gravísimo nos parece el que un recurso táctico como el de "socialismo a la colombiana", lejos de afirmar una línea, confunda a la militancia, desdibuje la perspectiva general y comprometa, no sabemos hasta qué punto, la estrategia del Partido.

Nosotros creemos que la alternativa de las masas, a nivel mundial, no está entre un socialismo a la congoleña o un socialismo a la boliviana; entre un socialismo a la australiana o un socialismo a la cubana. Eso sería una falsa alternativa. La alternativa verdadera, la alternativa histórica está entre capitalismo o socialismo.

Qué tal que cada país de América Latina hiciera un socialismo a imagen y semejanza de sus más estrictas particularidades? Tendríamos, si ello fuese posible, el más cómico de los archipiélagos políticos: socialismo a la mejicana, socialismo a la guatemalteca, socialismo a la brasilera, socialismo a la chilena, y así, tantos socialismos como repúblicas Latinoamericanas; y qué tal si ampliáramos el modelo a nivel mundial?

El socialismo no es un problema de nacionalidades, es un fenómeno de conciencia, su caldo de cultivo está en las injusticias y en la

explotación del sistema capitalista. De ahí, que el socialismo surja con idéntico vigor tanto en las grandes ciudades como en los campos de América y del mundo capitalista. Acaso no hemos visto asomar sus banderas y sus fusiles, lo mismo en las minas de Bolivia que en los tejados de Madrid? En las petroleras de Venezuela que en las factorías de París? En los complejos industriales de Norteamérica que en las arroceras de Vietnam? En los frigoríficos del Uruguay que en las bananeras de Guatemala?

No compañera, no nos equivoquemos ni hagamos equivocar a los demás. No existen en el mundo varios capitalismo. Lo que existe es un capitalismo desigualmente desarrollado en los distintos países. Pero la esencia del capitalismo japonés, por ejemplo, es exactamente igual a la esencia del capitalismo brasileiro; la diferencia estriba en que el uno está más desarrollado que el otro. Pero en ambos encuentra Ud. una creciente concentración de los medios de producción. En ambos encuentra Ud. la más caótica anarquía en la producción. En ambos encuentro Ud. el hombre al servicio de las cosas y no las cosas al servicio del hombre. En ambos encuentra Ud. la más vil e inhumana explotación de las mayorías trabajadoras por las minorías ociosas etc.

Lo mismo ocurre en el otro frente, es imposible comparar siquiera, los logros, las realizaciones y conquistas de todo orden de la Unión Soviética con los de la Cuba Socialista, por ejemplo. Es imposible

porque los dos países, aun cuando socialistas ambos, están en etapas distintas de un mismo proceso de desarrollo.

Pero las diferencias de etapas no modifican la esencia del sistema, tanto en In Unión Soviética como en la Cuba Socialista, la economía, la organización y la cultura, tienen un mismo y sólo objetivo, que van alcanzando día o día, la liberación total del hombre.

El capitalismo que después de un largo proceso de convulsiones sociales, apareciera radiante como un sol de esperanza para toda la humanidad, que trocó las fuerzas de la naturaleza en mecanismos de producción, que empujó las fronteras de los pueblos hasta "más allá de los mares", que creó el mercado mundial, que utilizó el vapor y la energía para la casi extinción de la humanidad, que ha embarcado al hombre en las más inusitadas aventuras cósmicas y que ahora lo tiene alienado en el círculo infernal de la "sociedad de consumo", está en crisis. Eso deben saberlo los anapistas y los millones de trabajadores de América Latina para que asuman la alternativa correcta, la del socialismo y entiendan que un sistema enfermo no puede parir sino engendros muertos como ese de la "alianza para el progreso". El capitalismo mundial está en crisis, el socialismo está en ascenso, la alternativa de los pueblos es clara.

Finalmente, el "socialismo a la colombiana" parece chocar, por ir en dirección contraria, a ese anhelo unitario y totalizante que nos llega del seno herido de la gran patria Latinoamericana. El imperativo de esta hora sigue siendo el imperativo de la hora de Simón Bolívar, no

retozar, no dividir, no atomizar los ejércitos y hablar todos un mismo lenguaje, el lenguaje continental de la liberación.

Nada de lo anterior puede ser interpretado como un desconocimiento nuestro, de los valores particulares de cada nación Latinoamericana, por el contrario, somos partidarios de su afirmación por la vía de la revolución socialista, única posibilidad de afirmar lo particular de cada nación sin negar los vínculos históricos y el destino común que tan íntimamente nos hermana.

2.- Los planteos de tipo económico que contiene la Plataforma, no van más allá de la clara comprensión suya de este género de problemas, porque como están expuestos, caen al físico vacío. Nada le dicen a un pueblo con el nivel o desnivel político del nuestro, y mucho menos a las oligarquías colombianas que advierten al rompe, una tajante disparidad entre los planteos reformistas que Ud. hace y la infinita debilidad de la organización política a nombre de la cual los hace.

La oligarquía nuestra, compañera, no se equivoca tan fácilmente, como para creer que su estructura económica, política y social sea tan frágil, que los anapistas la podamos romper con la festiva operación de colorearnos el dedo índice un día de elecciones.

3. - En cuanto a las reformas sociales contenidas en el punto IX de la Plataforma, le tenemos que decir con toda franqueza, compañera, no tienen absolutamente nada de socialistas. Por el contrario, huelen

tanto a "República liberal" que preferimos remitírselas a la iniciativa "transformadora" del señor López Michelsen.

b) La organización.

La clase popular de Colombia, como tan plásticamente la definiera ese gran mártir de la Revolución Latinoamericana, el Padre Camilo Torres, no cabe en los estrechos esquemas organizativos en que la han querido aprisionar algunos revolucionarios. Nuestra masa popular es como una tormenta de lava ", incandescente que se desparramara sin cause ni contención posible. Es, por lo demás una característica casi continental. Lo cual no significa que se trate de una masa in moldeable, no, el molde político lo va haciendo ella misma del tamaño y forma de sus especificidades o particularidades. En lo que definitivamente no cabe es en los moldes prefabricados.

El planteo anterior, nos lleva a estudiar la posibilidad de una organización política que en la férrea inflexibilidad de algunos pardos revolucionarios, supere radicalmente la espantosa precariedad organizativa de la Anapo actual. Se trata de armar, con la participación de todos los anapistas, una estructura política de fácil acceso para todas las clases y sectores explotados del país y de franca comunicación con los partidos, movimientos y grupos, armados y pacíficos, legales y clandestinos, que luchen por el derrocamiento del sistema de explotación capitalista en Colombia. Planteadas así las cosas, esa nueva estructura organizativa no podrá

ser obra de la burocracia apoltronada y oportunista que comanda o descomanda nuestro Partido en estos momentos. Salvo claro está, tan contadas como brillantes excepciones.

Anapo tiene que convertirse, en el duro proceso de las luchas que se avecinan, en el soporte de una alternativa popular. Decimos soporte, que es distinto a la alternativa en sí. La alternativa la constituye la acción unificada de las fuerzas sociales, a través de las organizaciones revolucionarias.

No se trata de reorganizar los viejos comandos ni de multiplicar las tediosas reuniones de siempre en donde se dicen las mismas cosas. Tampoco se trata de refinar los falaces mecanismos de la beneficencia arrabalera. Esto no significa que debamos abandonar los barrios populares, no, lo que debemos, abandonar inmediatamente son los poderíos enanos y raquíticos con que hemos, venido visitándolos.

Hay que ir a esos barrios, pero sin convertirlos en feudos electorales de determinados manzanillos. Hay que ir sin el carácter es profesoral con que algunos llegan, dizque a politizar, cuando van a "manzanillar".

Hay que ir a los barrios no sólo a "enseñar" sino además, a aprender en esa quemante realidad, como es que se proyecta en todo el dramatismo la explotación capitalista, en casas destartadas, en pisos húmedos, en techos rotos, en la falta absoluta de servicios.

Cuando el político anapista va al barrio en acción exclusivamente electoral, saca a los moradores de sus propios problemas y los embarca en una situación artificial, falsa y ficticia. El político nuestro no debe poner a los habitantes del barrio a pensar en torno a sus apetencias personales, particulares y demás, en vez de sacarlos de sus problemas concretos es él quien debería meterse en la situación real a fin de contribuir a su esclarecimiento y racionalización.

Y de esas reuniones, de esos diálogos, en torno o problemas concretos, irá surgiendo una nueva organización que crecerá y se fortalecerá en la misma proporción en que sus miembros vayan comprendiendo el sentido, la naturaleza y el origen de su tragedia vital.

Esta organización que nace al impulso de problemas concretos y no de las apetencias de alguien a cuerpos colegiados, opera como un laboratorio, donde cada conflicto es procesado y finalmente asimilado por sus miembros, quienes por lo demás, no tienen que ir a buscar soluciones afuera, porque terminaran entendiendo que la única solución posible a sus problemas, radica en el poder de que hayan dotado a su legítima organización.

Tendremos así, en cada barrio, comandos, que más que anapistas, serán populares, pero orientados por anapistas revolucionarios y por compañeros de otras organizaciones políticas. Sobra advertir, que, por composición, serán Comandos populares y no estrictamente anapistas, puesto que si no se trata de una acción exclusivamente

electorera, nada justificaría el que Anapo no se convirtiese en la más fiel abanderada o coabanderada de los problemas de tan vastos sectores humanos. Esto significa además, llegar a las masas, por la vía ancha de sus propias organizaciones de clase.

Con idéntico criterio debe llegar Anapo al frente obrero, al frente campesino, al frente estudiantil. Debe llegar con el nítido criterio de que su tarea eminentemente política, jamás la enfrentará a las organizaciones de tipo reivindicativo y gremialista de los trabajadores. Por el contrario, toda reivindicación gremialista tiene un fondo político y es ese, justamente, el que Anapo debe esclarecer y orientar, sin el menor asomo discriminatorio. Esta es, por lo demás, la filosofía que a instancia suya, viene inspirando al Frente de Clases Trabajadoras de Alianza Nacional Popular.

Esto conduce a un replanteo total de la metodología organizativa, para llamarla de alguna manera, que ha venido practicando el Partido, pues no se trata de que Anapo siga armando artificialmente unas organizaciones y llame a los anapistas a que se incorporen a ellas. Por el contrario, Anapo con una clara línea socialista debe llegar donde están las gentes -anapistas y no anapistas- debatiéndose frente a dramáticos problemas diarios. Allí, en el terreno concreto, empieza Anapo a darle el tratamiento adecuado a esos problemas, tratamiento ideológico y tratamiento práctico, ya que no se trata de señalar simplemente camino sino además, de estar dispuesto a recorrerlo, hombro a hombro, con todo el mundo.

Así, estaremos multiplicando los núcleos anapistas en la proporción creciente de los conflictos económicos, sociales y políticos de nuestro país. Serán núcleos combativos y accionados por la dinámica interna de cada situación y no por el simple voluntarismo del respectivo dirigente.

Esto supone un pre-requisito sin el cual, sería mejor dejar las cosas como están, el de la plena conciencia de que una vez desatados estos conflictos, nos van a llevar a las más complejas modalidades de la lucha popular.

No hay que olvidar que una huelga obrera dirigida por la U'T'C', es bien distinta a una huelga dirigida por un movimiento revolucionario. El tratamiento de la patronal y del gobierno, será diferentísimo en uno y en otro caso. La primera huelga, terminará con un cheque de gerencia, la segunda, posiblemente, en la masacre de varios huelguistas.

De ahí, que convenga aclarar una confusión muy generalizada en las filas de la izquierda colombiana, la de la falaz historia de la "lucha legal" en nuestro país. A diario repiten los sectores reaccionarios y su gobierno títere, que sólo permiten las luchas populares que se desarrollen "dentro de los cauces legales".

La "legalidad" en Colombia no significa siquiera el sometimiento imparcial a las leyes de la burguesía, ya que el Estado no garantiza al menos, esa imparcialidad, que tanto favorecería a los mismos

sectores burgueses, si tenemos en cuenta el sentido clasista y marrullero de esa legislación.

La burguesía viola sus propias leyes y respalda su delincuencia con la mal llamada fuerza pública, puesto que debería ser denominada Fuerza Privada de las Oligarquías.

Entonces debe quedar inequívocamente claro el que para la burguesía "la legalidad" consiste en que el resto de colombianos nos sometamos, so pena de ser asesinados, ni siquiera a sus textos legales, sino algo peor, a la acomodaticia y arbitraria interpretación que de esos textos hagan sus abogados, sus jueces y sus magistrados.

El planteo anterior, que es la terrible experiencia que todos estamos padeciendo, nos lleva a la dramática conclusión de que la falsa legalidad del sistema no hace sino encubrir la acción político-militar de la burguesía colombiana. Y esto es fundamental que lo entiendan las clases explotadas de nuestro país, porque si las aspiraciones de los trabajadores han sido tan sistemáticamente burladas por las empresas, es justamente en razón de que los trabajadores han sido víctimas de un juego tramposo, el de ajustar su conducta a la supuesta legalidad del adversario, cuando este no sólo opera con su falsa legalidad sino fundamentalmente con la lógica aplastante de los fusiles.

Entonces, si Anapo va a los barrios populares con el criterio de participar con sentido clasista en los conflictos de sus moradores; si Anapo va a las fabricas en el plan no de participar en la lucha de clases de los obreros, si Anapo va a los campos doctrinariamente predispuesto o ubicarse en las trincheras de los campesinos, en contra de los señores de la tierra; si Anapo va a la universidad a engrosar las filas de quienes están luchando por su autonomía y defendiendo el arruinado patrimonio cultural de nuestra nacionalidad colombiana, Anapo debe saber, sin la menor duda, y prepararse para ello, que en los barrios, en las fábricas, en el campo y en la universidad, tendrá que enfrentar la criminal acción político-militar de la burguesía.

Y así llegamos querida compañero, a un nuevo filón de la lucha popular en Colombia. El descubrimiento de este filón, y su hábil manejo por los obreros, los campesinos, los estudiantes, los sacerdotes comprometidos, los intelectuales y profesionales revolucionarios, por las mujeres, etc. es lo que nos permitirá ir creando, poco a poco; un nuevo ejército de insurrectos como el de Simón Bolívar y tan idéntico a él en los propósitos. No importa que la nueva etapa y el enemigo de hoy sean distintos, el objetivo sigue siendo el mismo, la liberación nacional y popular de Colombia.

Habiendo comprendido que la legalidad del sistema es del tamaño de los intereses de la burguesía colombiana, compete a las clases; explotadas construir su propia legalidad, la cual, además de todos los elementos que le son propios, debe apoyarse en la acción armada del

ejército popular. Entonces sí podrá el pueblo ya lo está pudiendo en todo el continente hablar de tú a tú con señores burgueses y con su ejército de mercenarios.

Si la víctima en inminente peligro de muerte puede, legalmente, eliminar al agresor con sus propias armas o con otras, con mucha más razón, no importa su legalidad por ahora, podrá toda una comunidad agredida económica y moralmente por un puñado de burgueses, deshacerse de ellos, utilizando las armas que sean necesarias. Si configuraría así, la legítima defensa de la comunidad.

Como Ud. puede ver compañera María Eugenia, no se trata de armar aparatos políticos artificiales, ni de declarar muerta o superada ninguna forma de lucha. No lo hizo ni el mismo Lenin, genio de la revolución mundial.

No hemos dicho que la única vía para la revolución sea la acción armada. No hemos pontificado sobre dónde debe operar el núcleo central de la acción insurreccionada si en la ciudad o en el campo. No hemos afirmado que participar en el proceso electoral sea hacerle el juego al sistema. No hemos sostenido que los sindicatos deban suspender sus luchas reivindicativas inmediatas, so pena de caer en el más estéril economicismo. No hemos declarado que las luchas estudiantiles, esos "motines pequeños burgueses", como alguien las llamara despectivamente, sean inapoyables en razón de la supuesta discontinuidad que las gobierna.

Nosotros opinamos por el contrario, que al enemigo de clase hay que tomarle todos los frentes. Pero no hay que tomárselos moderadamente, porque, ello le permitirá la regresiva concentración de sus efectivos, de las disponibilidades, de sus fuerzas, en los distintos frentes. Al enemigo más que tomarlo hay que coparlo. La toma puede ser parcial, el copamiento es un proceso uniforme. Obviamente, como todo proceso, conflictivo. La acción del pueblo reprimido debe crecer con el ritmo de las aguas encaminadas, hasta copar al enemigo, como las aguas copan los árboles.

El copamiento implica la presencia activa de las fuerzas revolucionarias en todos los frentes del enemigo. En la teoría del "foco" del Che Guevara, el elemento dinámico es la movilidad, aspecto puramente físico de la operación. Para M-19, el elemento dinámico no es la movilidad sino la relación; relación dialéctica claro está de los distintos Frentes que integran la unidad. El conducto de la acción no es fundamentalmente la movilidad sino la relación.

Lo esencial es entender las relaciones entre los distintos frentes del sistema a efecto de tener conciencia de que cuando se golpea en uno de ellos, se está incidiendo en los demás frentes. Se inicia el proceso de copamiento cuando golpeamos en todos simultáneamente. El que haya frentes más avanzados que otros sólo sirve para determinar cuál o cuáles vanguardizarán el movimiento.

Esto tiene implicaciones más profundas, por cuanto la experiencia de muchos años de lucha, nos ha demostrado que las clases explotadas

de nuestro país no se movilizan tras banderas abstractas, ya que ellas no están entrenadas para ningún tipo de abstracción.

El obrero se mueve, lucha y se hace matar por su problema, no por el del vecino. Lo importante es, entonces, que él pueda comprender las implicaciones políticas de su problema y las relaciones que tiene con los problemas de sus compañeros explotados en los otros frentes. Esto significa que es desde una posición muy concreta desde donde nuestro explotado, obrero o campesino, puede dar su batalla a fondo, contra el sistema que lo oprime.

Lo expuesto significa, en términos claros, que no hay que llevar la guerra a, sino generar la guerra en. No hay que llevar los estudiantes o la fábrica para que declaren la guerra, lo cual sería artificial.

Hay que generar la guerra en la fábrica, en los componentes materiales, políticos y humanos que están allí. No hay que llevar la insurrección al campo, hay que generar la insurrección en las montañas. El llevar es una operación individual, artificial. Generar es algo distinto, los procesos no son artificiales.

c) La dirección.

Anapo, como los partidos políticos tradicionales, no está dirigida por el pueblo. El concepto de participación popular, apenas está en la mente de los militantes más conscientes, no así en la estructura ni en los hábitos de nuestro Partido. Lo innegable es que en vastos

sectores de nuestras bases existe ya la profunda convicción de que Anapo cambia de rumbo o desaparece y lo rimero que implica ese cambio de rumbo, es justamente, un cambio radical en la actual conducción del Partido.

Qué sentido tendría, preguntamos nosotros, el que los colombianos dejaran de votar por los viejos partidos tradicionales, para hacerlo en cambio por la Anapo? Cambiar los Virgilio Barcos por los Charris de la Hoz, ¡bendita gracia! O de otra manera, podría Anapo convertirse en una alternativa seria para el pueblo colombiano, aislándose, como lo ha hecho, no sólo de las luchas sociales de los trabajadores, sino del resto de la izquierda y de sus diferentes métodos de trabajo?

Naturalmente, es la actual dirección de Anapo la que debe responder estos y muchos otros interrogantes. Es que no somos pocos los militantes de la Anapo que estamos dispuestos a evitar, por todos los medios a nuestro alcance, que nuestro partido constituya una nueva y dolorosa frustración para los oprimidos de Colombia.

Las bases anapistas son revolucionarias pero la Dirección del Partido es conciliadora y es más, en ella hay elementos francamente oportunistas y furibundos contra revolucionarios.

Si Anapo no unifica la Dirección con sus bases, no en las abstracciones verbales sino en la ideología, en el compromiso y en la práctica, nada justificaría la razón histórica de nuestro Partido.

Y no creemos honestamente que la actual Dirección sea capaz de dar un tal viraje, que de la, práctica puramente electoral, salte a formas de lucha más elevadas, ni honestas y sobretodo, más acordes con la dinámica represiva del sistema y del imperialismo Norteamericano a nivel continental.

Es deplorable que una Dirección que concibe la lucha en términos exclusivamente electorales no fuera capaz siquiera de organizar unas elecciones de cuyos resultados iba a ser, justamente, esa Dirección la más beneficiada.

“Por sus obras los conoceréis”, Que ha hecho la actual Dirección en materia ideológica?

Nada distinto a tomar en préstamo y paro efectos electorales, una camisa socialista de 12 puntos. Entre otras cosas, porque la que traía de Villa de Leyva era una colcha de retazos absolutamente impresentable. Fruto esa sí, de la Dirección actual.

Qué ha hecho la actual Dirección en materia organizativa?

Desde el punto de vista revolucionario nada. Desde el punto de vista electorero, organizar unos comandos de barrios que al día siguiente de las elecciones quedan sin oficio o funcionando artificialmente.

Qué ha hecho la actual Dirección en el plano de la politización de las masas?

Tampoco nada. Es que no se les ha ocurrido siquiera. Otras cosas han sido los Seminarios, los Cursillos y Conferencias adelantados a nivel regional por iniciativa de algunos extraordinarios jefes departamentales. Jamás como partes de un plan de formación política a escala nacional, que nunca ha existido ni existirá, mientras los actuales directivos continúen ahí, disfrutando de tan dulce vida.

Qué ha hecho la actual Dirección en el escenario de las luchas sociales?

No ha estimulado la participación de nuestro Partido en una sola huelga obrera, no ha levantado la voz una sola vez para solidarizarse con las luchas campesinas, jamás ha protestado por las persecuciones y masacres de los estudiantes.

Finalmente, ya que esa es su especialidad, qué ha hecho la actual Dirección en el campo electoral?

Es tan complicada esa respuesta, que se la trasladamos al Dr. Guillermo Hernández Rodríguez.

“En síntesis, la Dirección de Anapo ha hecho crisis y se confirma una vez más, la tesis del mártir de abril de que "el pueblo es superior a sus dirigentes".

El rotundo fracaso de la Dirección le plantea al Partido en general, y a Ud. en particular compañera, una inmensa responsabilidad en el manejo de la nueva situación, ya que es un imposible absoluto el de

que las cosas continúen como están cuando las causas subjetivas de los problemas están inequívocamente detectadas.

Es que un Partido que habla de cambio, de socialismo y de Revolución, exige de la dirigencia una actitud mental y un comportamiento muy distintos al de muchos anapistas que ni viven ni piensan como revolucionarios.

Hemos tocado ya algunos aspectos de contenido ideológico, de tipo organizativo y de estilo direccional en nuestro Partido.

Sin embargo, en la práctica, esos tres elementos no operan en la forma separada como han sido expuestos por nosotros. Por el contrario, entre ellos existe o debe existir, la más absoluta interdependencia. También aquí, se da el caso de la relación dialéctica entre los distintos aspectos de un mismo fenómeno: el Partido. Relación dialéctica que al generar su propia dinámica, puede crear viabilidad o alternativas políticas.

Un Partido sin dinámica interna es un motor sin corriente eléctrica y justamente eso le estaría ocurriendo al nuestro en estos momentos, si no fuera por sus aguerridas bases populares, únicas que aún conservan su energía en el deteriorado circuito de la Anapo.

Volvamos acá, por imperativos de una mejor comprensión, al tema de los procesos y de la artificialidad, ya tocado cuando hablamos sobre organización.

Y sea lo primero aclarar que no nos disgusta el que la Anapo haya adoptado como línea ideológica un socialismo que tácticamente denomina "a la colombiana".

Lo que nosotros le queremos observar, para que nadie se llame a engaños, es justamente la artificialidad de esa operación política: inspirada por supuesto, en generosos propósitos revolucionarios pero condenada al fracaso más rotundo, si no llegamos a entender que la ideología es parte, fundamental si se quiere, pero de todas maneras parte, de un mecanismo político más amplio y complejo.

Es que no podemos confundir la formación socialista de algunos miembros del Partido por la interpretación correctísima que le puedan dar a los problemas del país, con la práctica ideológica, política y social el partido mismo.

Significa esto que sobran los ideólogos dentro de la Anapo? No, lo que significa es que el Partido debe empezar a organizarse de abajo hacia arriba, creando poco a poco, una estructura que permita no sólo la irrigación ideológica sino además, su permanente comprobación.

Pero no olvide Ud. que el mecanismo más expedito para esa irrigación ideológica, es el estudio, el análisis y la permanente racionalización de los conflictos que el Partido vaya afrontando en el proceso de su desarrollo.

Fíjese bien compañera que hemos hablado de la permanente comprobación, porque afortunadamente ya pasó la época en que se pensaba que la ideología emanaba de la cabeza de los genios, como esos finos hilos de agua cristalina que brotan de la tierra.

Ahora sabemos que las ideas no salen disparadas de nuestras cabezas sino que es la realidad objetiva la que nos las proyecta en el cerebro. Así, el papel del genio, del pensador o del ideólogo es otro, ya no el de “hacer ideas, sino el de constatarlas con la realidad de donde proceden. Entonces, observe Ud. cómo cambian las cosas y los métodos. Todo cambia.

Si uno de nuestros ideólogos, olvidando ciertas leyes, toma el Partido como algo ya formado y pretende llenarlo de ideología a la manera de quien echa heno en un silo, se llevara la sorpresa de que el silo no tenía fondo.

Que ha ocurrido? Nada menos que nuestro referido ideólogo realmente olvido una enseñanza dialéctica muy elemental, la de que no hay partido sin ideología, ni ideología sin partido.

Y así llegamos al colmo de las paradojas, una situación que lleva al ideólogo a cometer dos imperdonables errores: uno, creer que se pueden dar partidos sin ideología y dos, pensar que se tiene una ideología hecha para un partido hecho.

La ideología sin partido es una simple abstracción. Por eso el socialismo le pudo servir a Carlos Marx para interpretar la realidad: las leyes y estructura del sistema capitalista. Pero al partido de los bolcheviques le sirve no sólo para interpretar la sociedad soviética sino para transformarla. Carlos Marx pronostica, no puede hacer otra cosa, la bondad de la nueva sociedad, los bolcheviques la comprueban.

Todo lo anterior significa que un partido que surge al impulso de problemas populares, sólo se podrá desarrollar en la medida en que vaya dando respuestas concretas a esos problemas, de los cuales, es él, hablando dialécticamente, su expresión organizativa, ideológica y política.

La idea hombre es una abstracción, pero si nos hablan del Partido de Alianza Nacional Popular, ya no lo concebimos sin sus elementos definitorios: una ideología, una organización y una práctica política.

Si nos dicen que Anapo es un partido pero que carece de ideología, es tanto como si nos aseguraran que este es realmente un hombre pero no piensa. Y si nos dijeran que Anapo es un partido pero que no tiene organización, es como si afirmaron que al hombre le falta la cabeza.

Un partido que da respuesta adecuada a un problema concreto, en razón de su claridad ideológica, de su capacidad organizativa y de su práctica correcta, crea con ello , nuevas condiciones internas que le servirán para enfrentar a su vez problemas más complejos, y si las

respuestas siguen siendo acertadas, en razón del afinamiento ideológico, del fortalecimiento organizativo y de la audacia en la práctica, estaremos presenciando el desarrollo objetivo y dinámico de un partido político que, al fundir monolíticamente su ideología, su organización y su praxis, se ha ido transformando en la más sólida herramienta de lucha de las clases explotadas.

Planteadas así las cosas, nos parece innecesario entrar en el señalamiento de los pormenores, minucias y detalles que determinaron en última instancia, el descenso electoral del 21 de abril. Para nadie es un secreto que los candidatos del sistema y como era de esperarse, fueron abrumadoramente financiados por las oligarquías y apoyados con gran entusiasmo por el imperialismo norteamericano. Ningún revolucionario serio puede dudar siquiera que la vía electoral por sí sola es un callejón sin salida para los pueblos oprimidos del continente. Aún está muy fresca, para ser olvidada, la incancelable experiencia de la “vía democrática” al socialismo experimentada y padecida por los martirizados compañeros de Chile.

Ahora volver atrás y repetir: el 21 de abril Anapo fue sometida a una prueba exagerada. Esa es la verdad escueta y llana. Anapo no estaba preparada para enfrentar el monstruoso aparato de las oligarquías y del imperialismo norteamericano en el plano electoral ni en ningún plano. Lo cual no significa que sean enemigos invencibles, sino que hay que prepararse mejor y no sólo en uno sino en todos los frentes.

A manera de insistencia en las ideas fundamentales aquí expuestas, nos permitimos sintetizarlas en las siguientes conclusiones y recomendaciones:

Conclusiones

1ª) Que si Anapo se plantea por fuera del sistema y dentro del marco de una alternativa revolucionaria, debe abordar el más objetivo e implacable análisis de su línea ideológica, de su Dirección, de su estructura organizativa, y de su inmediata acción política.. A efecto de constatar científicamente que los pronunciamientos revolucionarios que se formulan, armonizan realmente con la estructura y posibilidades del Partido en un momento dado.

2ª) Que con la actual estructura ideológica y organizativa, Anapo no solo no podrá enfrentar al gobierno populista y pseudo reformista de Mister Handel, sino que corre el grave riesgo de su licuación definitiva.

No se necesita mucha imaginación para predecir lo que será el gobierno "popular" del señor López, orientado, dirigido y financiado por grandes banqueros, prósperos industriales y acaudalados terratenientes. No hay la menor duda de que las medidas de distracción que tome ese gobierno serán presentadas como esos productos ineficaces que vienen en caras envolturas. Pero ello está la gran prensa, esa que tanto vilipendiará al señor López desde las trincheras artificiales del M.R.L. Para ello está la radio, la televisión y todo el aparato de la publicidad burguesa, que estuvo al servicio de

la candidatura del “jefe revolucionario” y lo estará igualmente de su gobierno.

Sin embargo, la historia de la humanidad no registra el primer caso en que las clases explotadoras se hayan auto despojado de su poder para transferírselo a sus víctimas, las clases oprimidas y explotadas y no será la insolente burguesía colombiana, usurera y rapaz como ninguna, la que vaya a dar el primer ejemplo a nivel mundial.

Entonces, Anapo que no se puede equivocar en cuanto a lo que será un gobierno precedido por un hombre que antes de haber cumplido los 30 años ya había conmovido al país entero con una de las estafas más grandes de toda su historia, la estafa millonaria de la Handel, que luego estafó a miles de colombianos ingenuos con el embeleco político del MRL., Anapo que no se puede equivocar decimos debe prepararse para hacerle frente al gran simulador desde todas las barricadas de la lucha popular y revolucionaria.

3ª) El proceso electoral que culmina el 21 de abril, tuvo entre otros, dos efectos fundamentales, el primero, el haber consolidado a la Anapo como un Partido autónomo y distinto al de las oligarquías, y el segundo, el haber acelerado una limpieza dentro del Partido, con el "descabezamiento" de oportunistas y reaccionarios, quienes ya huérfanos de curules, se inventarán las más torpes excusas y los más viles pretextos para justificar el retorno a sus viejas toldas partidistas.

4ª) Que el hecho de que Anapo haya disminuido su representación parlamentaria, sólo significa un desplazamiento de la gravitación fundamental del Partido, de la actividad-simplemente legislativa a la lucha abiertamente clasista y revolucionaria.

5ª) Que constituiría un gravísimo error de parte de Anapo, el seguir insistiendo en la vía electoral, como la única alternativa del pueblo hacia una nueva sociedad. Cuando la experiencia chilena, entre otras, nos está demostrando lo contrario. Se trata entonces, de replantear, con un mejor análisis de las experiencias históricas, cuáles van a ser los mecanismos operacionales que Anapo piensa accionar, para que el pueblo, por fin, tenga la certeza de que sus sacrificios y sus muertos no seguirán siendo inútiles.

R e c o m e n d a c i o n e s

a) Una definición ideológica que sobre las bases científicas del socialismo, estimule el desarrollo interno del Partido; viabilice las más fraternales relaciones de amistad y solidaridad con todas las fuerzas revolucionarias que luchan por construir, para los explotados de la América Latina, una gran patria socialista; y que sin ambages ni vacilaciones denuncie al imperialismo norteamericano, a las burguesías nacionales y a los altos mandos militares, como los enemigos más irreconciliables, sanguinarios y abominables del socialismo y de los pueblos de todo el continente.

b) Un plan de organización donde no se sustituya, de manera artificial, el desarrollo objetivo y estructural del Partido por, simples esquemas racionales de crecimiento.

El plan debe centrarse en la ubicación estratégica de las disponibilidades humanas del Partido, a efecto de ir consolidando, poco a poco, una infraestructura política-organizativa, que desde los sectores claves de la sociedad colombiana inicie su propio desarrollo. El cual, generará ideología, irá ampliando su organización y mandando acciones concretas.

c) Un plan de acción que descansa sobre una premisa: guerra a muerte en todos los frentes, al imperialismo norteamericano, a la burguesía cómplice y a sus gobiernos títeres, este y el que viene, y a los altos mandos militares colombianos, guardianes de la antinacionalidad y masacradores implacables de nuestros obreros, campesinos y estudiantes inermes.

Este plan de acción implica, como es obvio, la total superación de la práctica política que Anapo ha venido desarrollando de tiempo atrás. A partir de ahora, canalizar toda su vitalidad hacia los polos más dinámicos de la problemática nacional: sindicatos, organizaciones campesinas, movimientos estudiantiles, invasiones y movilizaciones urbanas, frentes guerrilleros, en sus diferentes modalidades, etc. Así Anapo con toda la izquierda colombiana, estimula, moviliza, activa, propulsa y organiza el torrente impetuoso de la inconformidad nacional.

c) La vertebración de un Programa Nacional de Capacitación Política que cubra y articule los distintos frentes y niveles del Partido.

Si en algo queremos insistir, es justamente, en esto de la capacitación política, pues no se trata, en nuestro criterio, de estimular la simple acumulación de cultura o de información política, sino de habilitar a la militancia para que entienda y actúe. Para que interprete dialécticamente la realidad y la transforme revolucionariamente.

Este concepto de la politización, nos conduce necesariamente al problema de la metodología. Porque está bien que en el campo de la música, por ejemplo, se aprenda la melodía, sin preocuparse mucho por saber cómo se hace el instrumento, del partido, de la organización, es algo tan fundamental como el acceso racional a su contenido ideológico.

Luego, los programas de politización, deben incluir el estudio, a fondo, de la estructura de los partidos y movimientos políticos, a nivel latinoamericano y mundial.

La práctica política, como proceso, debe ser racionalizada en los Seminarios y Cursos, en función de las estructuras políticas que la viabilizan. El conocer las experiencias históricas al respecto, nos parece inaplazable.

Pero hay más, el paso del capitalismo al socialismo, no es ninguna operación mágica, por el contrario, es el proceso más dialéctico que

se pueda dar en la historia de los pueblos. En consecuencia, el método de politización debe mostrar el tránsito dinámico del capitalismo al socialismo, como un combate permanente y cualificador, entre explotados y explotadores, y en donde los explotados utilizan todos los medios de luchas, desde las huelgas obreras, las tomas agrarias, las luchas estudiantiles, las invasiones urbanas, las movilizaciones de masas, y la lucha guerrillera, hasta la gran insurrección popular, guerra generalizada de todo el pueblo, contra sus explotadores y masacradores, extranjeros y nacionales.

Lo que acabamos de exponer es bien distinto a ese método, que consiste en mostrar al capitalismo y al socialismo como las dos caras de un pizarrón y que basta con hacerlo girar, para pasar de un sistema al otro, olvidando que el pueblo es el gran motor de la historia y el único artífice de su propia liberación.

e) Organizar la Dirección Nacional del Partido con un criterio completamente distinto al que ha imperado hasta ahora, en el cual, el elemento decisorio ha sido la subordinación de la masa, de lo colectivo, a lo particular, a lo individual.

Nosotros pensamos que los distintos frentes del Partido, como partes inseparables de la unidad, deben expresarse a través de una Dirección eminentemente colectiva que superando toda la pasada individualidad direccional dé paso al principio de la participación popular.

f) La convocatoria, en el menor tiempo posible, de un Encuentro Nacional de toda la izquierda colombiana a efecto de concretar en un programa de acción común, las coincidencias ideológicas y tácticas de todos los partidos, movimientos revolucionarios y grupos armados del país. De este Encuentro Nacional, debe salir una respuesta orgánica y coordinada tanto a la acción del imperialismo norteamericano en el país, como al gobierno demagógico del gran farsante y estafador de la Handal, Alfonso López Michelsen.

Para terminar, sólo nos resta decirle compañera, que tomamos el revés del 21 de abril como la más elocuente y aleccionadora confirmación de que lo vía electoral sigue siendo el mejor mecanismo de que dispone la burguesía colombiana para prolongar su régimen de privilegios y que mientras ese sistema impere, nada podrá hacernos desistir de emplear todas las formas de lucha que su aniquilamiento definitivo requiera.

En esa tarea liberadora, es Ud. compañera María Eugenia, por su honestidad invulnerable, por su lucidez mental y por su fe inquebrantable en el pueblo, el símbolo más puro y el exponente más prometedor de la Colombia ofendida, ultrajada y humillada que encarnan sus clases trabajadoras. Por eso en nombre de ellas y como su brazo armado, le repetimos a Ud., compañera, nuestra consigna de combate para que se grave en la mente y en el corazón del pueblo colombiano:

CON EL PUEBLO

CON LAS ARMAS

CON MARIA EUGENIA

¡AL PODER!